

EDITORIAL

Tal como si nos hubiéramos citado en Costa Rica, José Vasconcelos, Máximo Soto-Hall y yo, nos hemos reunido en esta pequeña república de la América española, donde por sus principios libres, podemos encontrar los hombres que andamos por América defendiendo, en el terreno de la idea, la Libertad de Hispano-América, que el imperialismo americano quiere absorber. Ya que no podemos vencerlo por la fuerza, le venceremos con la palabra; y si los pueblos latino-americanos no nos favorecen con su buena voluntad en nuestra campaña, hasta alcanzar la victoria, por lo menos hemos hecho una acción digna de la Libertad, enseñándoles el peligro.

José Vasconcelos, el maestro de la juventud hispano-americana, recorre por primera vez a Centro América, sembrando Libertad, haciendo con su Verbo de Libertad, almas de Libertad; enseñando estos pueblos nuevos, que se han desarrollado bajo la opresión de las dictaduras y las oligarquías de familia, amar la Libertad porque el amor es fuente de Fuerza, y quien ama, desea; y aquél que desea, aspira a ser digno de la cosa amada. Cuando estos pueblos hayan llegado a amar la Libertad se habrán hecho dignos de ella y la conquistarán, cueste lo que cueste, sepultando el puñal libertador en el corazón de los déspotas que los han oprimido, y arrancando de sus cuellos las cadenas del imperialismo yanqui, que éstos les han atado para esclavizarlos.

Con cólera justa denuncia el crimen, desnuda a los tiranos de su patria, que han hecho de México, nación que bien pudo haber sido la abanderada de la civilización de América, un fracaso; y sin miedo al puñal escondido de toda tiranía, ignorando a los escribas mercenarios, a sueldo de los déspotas, que llenan los periódicos, esas hojas inmundas, vendidas al oro corruptor de las embajadas de esas dictaduras, con dicerios y diatribas espeluznante contra los que defendemos la Libertad, ha flageado inclemente, con su Verbo lleno de verdades histó-

ricas; con su Verbo de Libertad, a los mexicanos que han deshonrado la Libertad, que han vendido la nación al oro de los Estados Unidos de Norte América, señalando con horror a estos traficantes de su patria a los pueblos latino-americanos, para que tomen ejemplo de México y aprendan a odiar las dictaduras, y no corran la misma suerte.

Vasconcelos, hombre que ha amado como buen mexicano, a su patria, no ha vacilado nunca en inmolarse por ella. La política para él ha sido una necesidad, indispensable en su lucha por cambiar el engranaje de política personalista, que ha predominado en México desde hace varias décadas, por el de los ideales. Esa pasión ha devorado su juventud; la ha consumido como una llama; y ahora ocupa la mayor parte de su obra literaria; y no descansa en su esfuerzo de salvar a México, cambiando el régimen imperante del militarismo, que lo destruye todo, que lo sacrifica todo por el predominio, por un régimen civil.

Para el maestro los problemas de la América-Hispana son tan interesantes como los de su propia patria. A todos los trata con el mismo cariño, como cosa propia. Ha sabido amar a la patria chica y puede bien amar a la patria grande. Su campaña anti-imperialista, no se limita a México; es por todo el continente latino-americano. Señala el peligro y se esfuerza por evitarlo; y si ya es tarde para salvar el presente, por ser inmundado, porque su inmundicia lo pone al abrigo de todo esfuerzo noble, y es irremediable, por lo menos estamos en la obligación de salvar el Porvenir, ahorrándole la vida esclava, rompiendo su cuna esclava a los que no han nacido, diciendo la Verdad, predicando la Libertad.

Con el maestro, como buen discípulo que ha cosechado el fruto de su enseñanza, en la cátedra, el libro y la tribuna, he hablado largo tiempo sobre mi pobre Nicaragua, que tanto amo y tanto me avergüenza, y ante

mi dolor de patriota, Vasconcelos ha sentido conmigo el infortunio de mi patria. Y noblemente, ante mis interrogaciones sobre la solución del problema que aflige a Nicaragua, que aflige a Centro América, que atañe al Continente Hispano-Americano, me ha contestado francamente la entrevista que sigue:

—¿Cómo juzga usted el problema del imperialismo yanqui en Centro América?

—En Centro América ha sido fácil la obra de disolución, de desintegración. Desde el momento que las comunicaciones no son nuestras, tampoco puede ser nuestra la política. La única defensa eficaz está en la construcción de caminos ferrocarrileros, para que la Unión Centro Americana pueda ser un hecho súbito, un hecho consumado que después nadie pueda destruir.

—¿Qué medidas deben de tomar los pueblos Centro-Americanos para defenderse del imperialismo, con relación a su política interior?

—La política interior del respeto a las garantías individuales; la política de libertad, tales son los remedios. La civilización se combate con más civilización. Los gobiernos que deportan, que fusilan, que confiscan a los nacionales, éstos son los mejores aliados del capitalismo.

—¿Cómo debe considerarse en Centro América el proyecto de los Estados Unidos de Norte América, de abrir por Nicaragua un nuevo canal interoceánico, respecto a su integridad nacional?

—La apertura del canal afectará la autonomía de Nicaragua, pero es una de esas fatalidades inevitables. Lo que hay que procurar es garantizar hasta donde sea posible, el Porvenir. Comprendo que esto es una frase, pero, ¿con qué ejércitos? ¿con qué navíos, podría Sur América imponer la Internacionalización del Canal?

—Habiéndose inaugurado en Managua, el primero de Enero de 1929, el gobierno del Gral. Moncada, electo Presidente por el voto del llamado Partido Liberal de Nicaragua, mediante

elecciones verificadas con la intervención de los yankees, elecciones que han sido aprobadas por los poderes públicos de aquel país y por la mayoría de los Gobiernos Latino-Americanos, y aún por los pueblos del Continente, de una manera tácita, habiéndose mantenido hasta la fecha por el apoyado por la fuerza de la intervención ¿qué conducta convendrá adoptar, a los nicaragüenses que han sostenido la bandera de la autonomía?

—Comprendo que la situación del patriota frente a esta organización abrumadora, parece desesperada. Y veo dos caminos: El heroísmo del sacrificio inmediato, este es camino para pocos y para elegidos; pero hay otro más modesto: el de mantener vivo el espíritu patrio por medio de la educación popular.

—El sacrificio de Sandino y de los nicaragüenses que lo siguen en las montañas en su lucha contra el imperialismo, salvará a Nicaragua, y evitará que el Continente Hispano-Americano sea absorbido por los Norte Americanos, o precipitará los acontecimientos?

—Creo que los ejemplos de honor son siempre fecundos.

—¿Han vencido los yankees a Sandino, o han sido el pueblo de Nicaragua y los Gobiernos Centro y Latino-Americanos entregados a los yankees, los que han impedido su triunfo completo?

—A Sandino no lo han vencido los yankees; lo hemos vencido nosotros, con nuestra indiferencia. Lo ha vencido el Continente Hispánico con su silencio, con su égoísmo, con su inconsciencia.

—Es Nicaragua un caso perdido, y los Gobiernos Latino-Americanos, reconociendo la actuación yankee en Nicaragua, han consagrado el principio de intervención en el Continente?

—No es perdido ningún caso que se lucha con pureza y con ideales bien definidos. La diferencia, la cobardía de nuestra diplomacia iberoamericana, han consagrado la Intervención, en el caso de Nicaragua.

—¿Deben o no desconfiar los

A los nicaragüenses patriotas

"Habrá un hombre en Nicaragua, que abandonando los carriles partidistas, tremole la bandera de la reconciliación y tenga la gloria de ser el restaurador de la paz, el orden y la ley?....."

Dr. M. Francisco Tijerino, del artículo: UNICA SOLUCION DEL PROBLEMA".

"Hay algo mejor que ser hombre de partido, y es ser hombre de honor y de trabajo. Hay algo mucho más grande que servir a una facción política y es servir a la Patria que las comprende todas y está sobre todas."

Para servir a la Patria, hay que mirar lejos y muy alto. Para servir a un partido, hay que mirar muy cerca y muy abajo. Al servir a aquella se piensa en el futuro y en las generaciones venideras; al servir a éstos se piensa en el presente y en el interés personal antes que en nada.—Adolfo León Gómez. APOSEMOS POLITICOS".

"Yo os conjuro a que me creáis, concludadanos, cuando os digo que el celo de un pueblo libre debe

obreros Hispano-Americanos de la Federación del Trabajo Americano (American Federation of Labor) como agencia solapada del Imperalismo?

—La American Federation of Labor, defiende los intereses del trabajador norteamericano, como su nombre lo dice. Y cuando interviene en otros países, es para apoyar tiranías, como la de Calles, y fraudes, como el de Morones, en México. Por lo demás, siempre han estado a la cabeza en el movimiento que tiende a expulsar a los trabajadores extranjeros del medio norteamericano.

—¿Le parece que sería una nota de alta dignidad Hispano-Americana, que los Gobiernos de los pueblos Latino-Americanos no volvieran a mandar sus representantes a esas falsas conferencias periódicas de la Unión Pan-Americana?

—Creo que la Pan American necesita renovación, más bien dicho, resurrección. Pero serían precisos nuevos métodos, nuevas prácticas; otra intención en los ánimos.

estar siempre despierto contra los artificios de la influencia extranjera, puesto que la historia y la experiencia prueban que la influencia extranjera es uno de los mortales enemigos del gobierno republicano. Es necesario no olvidar jamás que una nación comete una gran tontería cuando espera de otras favores desinteresados; no olvidar que ella debe pagar con una porción de su independencia lo que a título de favor se le da; que por tal aceptación se puede ver colgada en la posición de haber dado prestaciones reales como equivalentes de favores nominales, sin que con eso se escape de que se le trate de ingrata, por no haber dado más.

No puede haber ni oración que esperar o hacer cálculos sobre favores de nación a nación. Eso constituye una ilusión de que la experiencia debe curarnos, y que un legítimo orgullo debe poner a un lado.—Jorge Washington, en su mensaje de despedida".

"Debe o no Costa Rica agregar un eslabón más a la cadena que la sujeta a los Estados Unidos?"

Respondo con una palabra. NO. Tal respuesta no envuelve ofensa hacia la nación que va ahora a la crebera de las raciones, no significa tampoco indebido orgullo o necia arrogancia.

Cuánta más clara conciencia se tenga de la propia debilidad, mayor energía ha de desplegarse en contra de lo que tienda a aumentar dicha debilidad. Los pueblos fuertes pueden hacer concesiones o arreglos que están prohibidos a los pueblos débiles. Respondiendo, NO, van éstos a la de ganar.

Su altivez les da prestigio, y los salva a veces. Mejor dicho los salva siempre; puesto que llegado el peor de los casos, queda más alto aquel a quien le ponen a la fuerza CAMISA DE FUERZA, que aquel que la solicita y voluntariamente con ABSOLUTA INSENSATEZ.—Eliás Jiménez Rojas. "Los Tratados de Washington".

"Mi opinión sobre los Tratados de Washington? La misma que la de mi amigo don Eliás Jiménez Rojas. Pienso que debemos ligarnos lo menos posible con los Estados Unidos. Por una razón muy sencilla y muy poderosa. Porque ellos son demasiado fuertes y nosotros demasiado débiles. Un escritor venezolano ha dicho lapidaria-